









∅
ALMUZARA

© José Luis, 2022
© Editorial Almuzara, S.L., 2022

Primera edición: abril de 2022

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.»

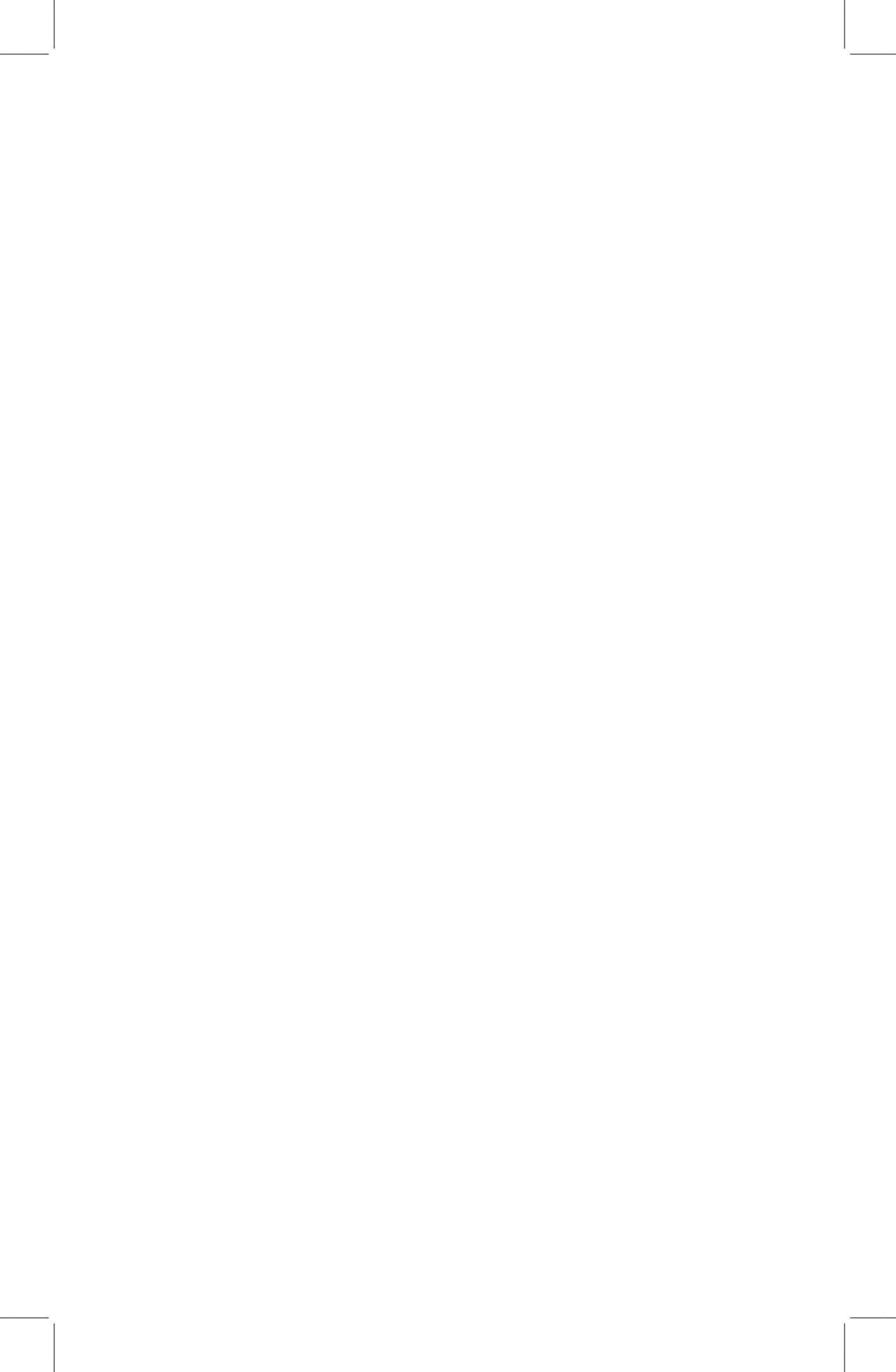
EDITORIAL ALMUZARA • COLECCIÓN HISTORIA
Director editorial: Antonio Cuesta
Edición:

www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com
Imprime: Black Print
ISBN:
Depósito Legal:
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*















ÁNGEL HERRERA ORIA. DIRECTOR DE EL DEBATE.



INTRODUCCIÓN

La primera mitad del s. XX, periodo histórico en que está enmarcado este trabajo, representa un momento muy crítico en la historia nacional. El sistema de turno de la Restauración se resquebrajaba. La Dictadura de Primo de Rivera, con una calma aparente y un gran vacío institucional, desembocó en la experiencia democrática de la II República, donde saldrían a la luz y se plantearían, queriendo darle soluciones, los problemas más graves de España. Estos problemas tenían un origen secular, como el problema religioso y el de la tierra, y otros más recientes, como el del regionalismo y el obrerismo.

La crisis económica, la conflictividad social cada vez más creciente y la evolución ideológica y secularizante de un sector de la población nacional, frente a la pervivencia de posturas tradicionales de otro, determinó la creación de dos polos opuestos y antagónicos de opinión, que desembocaría en un conflicto bélico.

En esta España de la primera mitad de siglo, el factor religioso, concebido más como factor ideológico que como expresión de fe, iba a jugar un papel muy importante. Representaba en líneas generales lo tradicional, la resistencia a ciertos cambios y la lucha por la pervivencia de unas formas sacrales de sociedad.

¿Tenía esta religiosidad una proyección en la vida, un compromiso social o político?

El grupo de hombres de EL DEBATE, representó un intento de catolicismo activo y presente en la vida pública nacional, capaz de

informar las estructuras con sentido cristiano y, en especial, las sociales.

El grupo llega a su plena madurez en el periodo republicano. Ya para entonces, habían alcanzado cierto rodaje en la vida pública por la participación en instituciones, partidos e iniciativas propias al margen del Gobierno. La figura que formó, dirigió y aglutinó al equipo, dándole carácter estable y homogéneo, haciendo de él «una familia», fue Ángel Herrera Oria, sin duda alguna, uno de los hombres más significativos del catolicismo español del s. XX.

El presente trabajo intenta llenar la laguna existente en el estudio del catolicismo social español durante el periodo republicano comprendido entre 1931 y 1936. Tal vez por la falta de realizaciones sociales espectaculares y la ausencia de organizaciones católicas fuertes y duraderas, han quedado en olvido las grandes inquietudes sociales de un grupo de católicos españoles homologables con los católicos de vanguardia de la Europa del momento.

La elección del tema estuvo provocada por una pregunta. ¿Los católicos españoles se preocuparon de la grave cuestión social que tenía planteada España durante el s. XX, y singularmente en los años que duró la experiencia republicana?

Una posible respuesta, fragmentaria sin duda, pero bastante representativa, podría buscarse en las páginas del diario católico nacional *EL DEBATE*, órgano de expresión del grupo de los católicos más activos que se incorporaron al Gobierno de la República y colaboraron con ella desde su posibilismo.

Deberíamos indagar en las páginas de *EL DEBATE*, si la modernidad del catolicismo que quería representar el periódico tenía incorporada la dimensión social en la España de los años treinta, tan enormemente problematizada en este campo. Deberíamos comprobar así mismo, si su pensamiento social se plasmó en realidades concretas y estables que hicieran posibles y duraderas, la acción de la Iglesia en una sociedad en donde tradicionalmente el catolicismo se había comportado, excepción hecha de algunas minorías, como un movimiento de protesta y de defensa frente al anticlericalismo. ¿Se evolucionaría desde posiciones ideológicas a las actuaciones sociales concretas en el terreno práctico de los múltiples problemas de la vida social y política en estas décadas primeras del siglo?

Para dar respuesta a estos interrogantes hemos partido en este trabajo de la consideración sociocultural del momento de la aparición de EL DEBATE y del estudio del equipo directivo como tal, la personalidad de cada uno de los miembros que lo componían, su intencionalidad, ideología y estrato social, su formación y su forma de actuar dentro del contexto social y político que les tocó vivir, con la complejidad que comportaba una época de cambio a todos los niveles en la vida nacional.

Hemos analizado, así mismo, la clientela del periódico, que abarca un estrato social religioso y tradicional, ubicado en las zonas centro peninsulares y, al mismo tiempo, el menos traumatizado y alcanzado por los cambios que irrumpían y aún no habían tomado carta de naturaleza en el país. El estudio de las suscripciones y de la «geografía» del periódico, han puesto las bases de este estudio.

Se han estudiado, también, las fuentes de financiación de la empresa de EL DEBATE, su funcionamiento y organización. Todos estos aspectos son imprescindibles a la hora de enjuiciar sociológicamente EL DEBATE, su representación y su incidencia en la sociedad española de 1911 a 1936.

Las grandes líneas del pensamiento a seguir por el periódico, y que constituyan su razón de ser, es decir, su catolicidad y su posible dimensión social, constituyeron los objetivos prioritarios de nuestro estudio.

¿Qué significaba EL DEBATE como diario católico y cómo se veía a sí mismo en una España que se cuestionaba la postura y el papel de la Iglesia? ¿Qué trataba de conseguir? ¿A qué ideales servía? ¿Qué peso real tenía en sus páginas el problema social? ¿Cuáles fueron sus realizaciones?

La primera parte de este trabajo supone un estudio previo y necesario para adentrarnos en la comprensión del tema. Consta de cinco capítulos, esta primera parte. En primer lugar, se ha hecho el análisis de la España de 1911, momento del nacimiento de EL DEBATE. Se destaca el fondo de combatividad propio del momento, que justifica el nombre del diario, la lucha clericalismo-anticlericalismo, el papel beligerante del catolicismo conservador al que se superpone una fuerza combativa,

juvenil y renovadora, la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas.

EL DEBATE, sin duda alguna, surge como elemento de oposición a Canalejas y a todo lo que en ese momento significaba la oposición al presidente del Gobierno en la óptica católica.

Los objetivos generales del diario son analizados detenidamente. Se mide, desde sus propias páginas y en los textos coetáneos, el significado y valor motivador de las consignas de servicio a Dios y a la Patria, de la obediencia a las directrices del Vaticano y a la jerarquía nacional.

Este servicio se realizaría por medio de una información cuidadosamente montada y dirigida a la formación de la opinión pública católica, por lo que la propaganda ocuparía en EL DEBATE un lugar prioritario como medio.

El análisis del equipo elaborador del diario, clientela y empresa es el contenido del tercer capítulo. Los directores del primer EL DEBATE, Guillermo de Rivas, Basilio Álvarez y Antón de Olmet, son analizados como fundadores materiales del periódico, dentro de las directrices propias del periodismo de la primera década del siglo. La figura de Ángel Herrera Oria, director durante veintiún años de EL DEBATE y su verdadero fundador, es estudiada en su época de periodista, vista por sus coetáneos, tanto amigos como enemigos, y como creador del periodismo moderno en España. Igualmente, se ha tratado la silueta del último director del periódico, Francisco de Luis, prototipo del periodista salido de la Escuela de Periodismo de EL DEBATE. Se estudia detenidamente el grupo de redactores, miembros en su mayoría de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, entre los que se destacan José María Gil Robles y Federico Salmón, que ocuparían también puestos destacados en la vida pública de la España republicana. Entre los colaboradores se destacan hombres significativos del catolicismo social español, P. Gafo, P. Ibeas y Severino Aznar. Este grupo, bajo la dirección de Ángel Herrera, es analizado desde sus presupuestos ideológicos, políticos y sociales, y su significación dentro de la vida nacional.

El análisis sociológico y político de los lectores del periódico, demuestra que fue el periódico más leído en los sectores moderados del país, el de más tirada y el mejor elaborado técnicamente.

Antes de analizar la actuación social de EL DEBATE durante la II República, se hace necesario un estudio histórico del periódico que recoge el itinerario del mismo durante los veinticinco años de su existencia, 1 de noviembre de 1911 hasta el 19 de julio de 1936. Ha sido dividida esta historia de EL DEBATE, según las distintas etapas políticas que dividieron la primera mitad del siglo: EL DEBATE en la España de 1911 hasta 1925, durante la Dictadura y la etapa postdictatorial y EL DEBATE durante la República, 1931 a 1936.

Este itinerario histórico constituye los capítulos cuarto, quinto y sexto. A lo largo de ellos desfilan, simultáneamente, la vida del periódico y la vida nacional del momento, vista desde los presupuestos políticos, sociales y religiosos del diario. Así, la enseñanza en favor del catecismo en la escuela, primer éxito propagandístico del periódico, la campaña de neutralidad frente al conflicto bélico europeo de 1914, el problema de África, el deterioro del régimen de la Restauración, la necesidad de un poder fuerte, que podría concretarse en una dictadura civil dirigida por Maura, las huelgas, etc.

Su dimensión social aparece ya perfilada durante el periodo agónico de la Restauración a través de su presencia y de sus iniciativas, más o menos veladas, en la Confederación Nacional Católica Agraria y el Partido Social Popular, que culminaría en el fracaso de la gran campaña social de 1922.

El capítulo V, de la Dictadura a la República, está marcado por la postura posibilista frente a la forma de gobierno que adoptó el periódico. El deseo de colaboración con un régimen político antagónico y contrapuesto a su ideología, fue puesto en tela de juicio por la derecha y por la izquierda, pero le posibilitó una coyuntura favorable para intervenir en la vida nacional desde el poder. Los hombres de EL DEBATE, constituían el sector más dinámico y democrático de la derecha española republicana. El anticlericalismo trasnochado de la República (que tuvo una manifestación muy importante en la Constitución de 1931, y la Ley de Congregaciones), la huelga y la descomposición social del país, prestarían suficientes motivos de combatividad al periódico.

En los capítulos diez y once, se abordan los problemas sociales más destacados del momento: la Reforma Agraria, que ocupó con

preferencia a otros temas las columnas del periódico, y la conflictividad del mundo obrero.

La crítica sistemática y diaria de EL DEBATE a la actuación gubernamental en el problema agrario, da una visión exacta del pensamiento social del grupo, juzgando los planteamientos, la legislación y los acontecimientos bajo la luz de las encíclicas sociales. Proyecta soluciones dentro de la equidad y medida, que caracterizan al diario católico nacional, y de su conservadurismo.

Son también aludidos en EL DEBATE, los problemas del mundo obrero, el trabajo, la huelga y la sindicación, las soluciones al paro obrero y los esfuerzos titánicos por conseguir una sindicación cristiana y antimarxista mediante la unificación de los distintos sindicatos de derechas, y la preparación de líderes, constituyen los puntos fundamentales tocados por el diario.

Son sabidos los problemas que presenta el análisis del contenido de un periódico. Es preciso tratar de antemano con el consenso tácito del diario en un proceso al que se debe y en el que se siente limitado. En el caso de EL DEBATE, esto es evidente a la hora de hablar y de enjuiciar ciertas cuestiones candentes.

Respecto a las realizaciones sociales del equipo, es constatable el gran esfuerzo realizado para crear en el catolicismo medio una conciencia social, empeñándose en poner de relieve la dimensión social de los problemas debatidos.

Referente al problema político, es sabido cómo el grupo de El DEBATE trató de establecer un pluralismo político entre los católicos, hasta entonces inéditos en España.

El trabajo está construido, principalmente, sobre los datos encontrados en el periódico. Las páginas de EL DEBATE han sido la principal fuente de información desde 1911 a 1936. Ángel Herrera decía que «la prensa diaria constituiría la fuente histórica más importante de los tiempos modernos, y que la historia contemporánea se haría a través de los periódicos». Este ha sido el caso del presente estudio.

Hemos tenido en cuenta dos casos para nuestra metodología. Primero, la constatación con la prensa y publicaciones de signo opuesto, tanto desde el punto de vista de los hechos aludidos por EL DEBATE, como de las ideas y juicios vertidos en sus páginas.

Segundo, considerar los hechos e ideas a la luz del contexto general del momento estudiado, para lo que nos hemos ayudado, como es lógico, de la historiografía más reciente⁽¹⁾. El Archivo del diario madrileño YA, donde se encuentran algunos documentos del casi perdido archivo de EL DEBATE, nos ha proporcionado también datos y fuentes de aspectos complementarios, así como las consignas del periódico, biografías de redactores y colaboradores, y hechos protagonizados por el periódico.



I PARTE

EL DEBATE EN LA ESPAÑA
DE ALFONSO XIII



CAPÍTULO I

EL MARCO FUNDACIONAL DE EL DEBATE: LA ESPAÑA DE 1911